

## EL LIBRO DE RUT: UNA EXÉGESIS DE LA TORAH DESDE LA ÓPTICA DE LAS MUJERES

*Los resultados de la investigación realizada por las mujeres son actualmente interesantes no sólo para las mujeres o las feministas, sino para toda la teología, ya que compensan siglos de investigación androcéntrica, aportan una visión más adecuada y amplia sobre el mundo femenino y sobre la convivencia entre géneros, y ponen en evidencia cómo el mundo del texto bíblico expresa con frecuencia sólo una visión androcéntrica*

*Il libro di Rut. Una esegesi della Torah dal punto di vista delle donne, Rassegna di Teologia 44 (2003) 651-662*

La exégesis feminista desde hace mucho tiempo no se interesa sólo por las figuras femeninas de la Biblia o los textos en los que se habla explícitamente de las mujeres o los argumentos feministas, sino que examina cuidadosamente todos los temas centrales de la teología bíblica, las categorías y la terminología, hasta ahora interpretada desde un punto de

vista parcialmente androcéntrico.

Defino mi propio punto de vista hermenéutico entre ambos sexos como *genderfair* (justicia entre ambos sexos) que busca los *genderbias* (prejuicios de género). Hasta que no hayamos alcanzado el equilibrio y la justicia entre los géneros, este punto de vista no puede ser neutral.

### LA VISIÓN FEMENINA DEL MUNDO

#### La introducción de una historia femenina

El primer versículo del libro de Rut presenta a una mujer y tres hombres: un hombre deja Belén con su mujer y los dos hijos de ambos y se dirige a Moab, huyendo de una época de carestía. La mujer, Noemí, es presentada como la mujer de Elimelek: una presentación normal en un contexto patriarcal. Pero ya en el versículo siguiente (1,3) los tres hombres serán definidos en cambio respecto a la mujer: «murió Eli-

mélek, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos».

Ambos hijos tomarán esposa moabita. Así aparecen en el relato Rut y Orpá (1,4). Después de unos años murieron también los dos jóvenes «y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin [su] marido».

La historia comienza con un hombre, su mujer y sus hijos: tres hombres y una mujer. Tras la introducción, quedan tres mujeres sin sus hombres. Una introducción programática para un libro de mujeres.

## Las diversas maneras de entender la vida de las mujeres

Noemí decide volver con sus dos nueras a Belén, al saber del fin de la carestía en su patria. Durante el viaje (1,6-22) se da cuenta de que no puede mantenerlas e intenta enviarlas de regreso a la casa que en un contexto patriarcal se llamaría “paterna”, diciéndoles: «Andad, volveos las dos a casa de *vuestra madre*».

Las despide bendiciéndolas y deseándoles una vida feliz y segura. Piensa Noemí que ellas encontrarán esta seguridad en la casa de sus futuros maridos, y la posibilidad de matrimonio de las dos viudas será más alta en el propio pueblo que en un pueblo extranjero, en Judá. La visión de la vida de Noemí es tradicional: una mujer encuentra su realización y su seguridad sólo en la casa del propio marido.

Rut y Orpá no se dejan convencer. Ambas piensan volver con ella “a tu pueblo”, al *pueblo de Noemí*, definiendo de este modo el pueblo no respecto a los propios maridos muertos, sino respecto a una mujer, Noemí.

En un segundo intento, Orpá se deja convencer por la suegra y regresa a su pueblo, pero Rut permanece con Noemí (1,14). Rut tiene una visión diferente de la vida. Hace un juramento que la ata no a un hombre, sino a una mujer: jura fidelidad a la suegra hasta la muerte. Quiere andar tras un pueblo y un Dios que ha conocido a través de la suegra, a través, pues, de una intervención femenina. Rut está dispuesta a convivir

con la anciana, a dejar el propio entorno e integrarse en el extranjero hasta el fin de sus días (1,16s).

En la sociedad patriarcal, en la que las estructuras sociales son androcéntricas, las mujeres sin hombre se encuentran en grave desventaja en la lucha por la supervivencia. El juramento de Rut es una alternativa a primera vista inadecuada en un contexto patriarcal.

## Rut y su pertenencia a la comunidad de las mujeres

La suegra acepta la decisión de Rut sin mostrar ninguna reacción (1,18). Cuando Noemí llega de regreso a Belén, las mujeres del lugar la reconocen y acogen (1,19-21). Ella explica su amargo destino. Ni Noemí ni las mujeres de Belén valoran la compañía de Rut, que ni siquiera es mencionada: para una vida completa resulta evidente que tan sólo cuentan los hombres. Sólo el narrador modifica la opinión de Noemí cuando afirma haber sido devuelta a Belén “vacía”: Rut ha vuelto con ella (1,19.22).

El juramento de Rut implica el hecho de que no puede buscar sola un lugar en la sociedad. Un nuevo matrimonio significaría abandonar a la suegra, porque la madre de un marido difunto no sería aceptada en la casa de un futuro esposo. Por ello, Rut ha de hallar una solución para ambas.

En Belén, Noemí permanece pasiva, ya que las mujeres la aceptan y ella aún tiene un pariente allí, que pertenece a la familia de su difunto marido: se trata de un

terrateniente llamado Booz, información que es dada sólo al lector del libro, pero que Rut ignora (2,1s).

Rut pasará a la acción para garantizar el sustento de ambas: como extranjera y como viuda exige el derecho de ir a espigar (cf. Dt 24,10-22) y, por casualidad, lo hace en un campo del mencionado pariente de Noemí. Cuando éste llega a su campo se interesa por la joven. Booz aún no se ha ocupado de las dos pobres viudas, puesto que no conoce a Rut. Es el capataz de los segadores quien le explica que Rut es una moabita que ha regresado a Belén con Noemí y ha pedido permiso para espigar.

Booz se complace en mostrarse muy generoso hacia la joven viuda. La sostiene no sólo con la comida, la bebida y con los cereales, sino también la defiende del acoso sexual de los segadores (2,8s). El hombre sabe lo que podían esperar las jóvenes durante la siega: una drástica y realista valoración de un comportamiento machista en una sociedad patriarcal.

Rut responde con gran cortesía, reconociendo la benevolencia del hombre. Tras este diálogo será evidente que él ya había sido informado acerca de las dos mujeres, pero que no había acudido a su deber familiar de solidaridad con Noemí (2,11s). Sin embargo, Booz se presenta en su discurso como un hombre sensible, pues acepta la acción de Rut como benevolencia hacia la suegra (cf. 2,11). No define la casa de los progenitores como sólo paterna

y aprecia que Rut haya hecho esto *por su suegra*.

Booz acepta la vida en común de las dos mujeres e implora la bendición de Dios sobre ellas. Ofrece a Rut una comida tan abundante que puede llevar a casa de Noemí las sobras para saciarla.

### **El proceso de aprendizaje de la mujer más anciana**

Con la recogida de la cebada, Rut asegura su supervivencia y la de Noemí durante cierto tiempo. Noemí, en cambio, no bendice a Rut, que trae el pan a casa, sino al propietario que ha permitido a Rut trabajar (2,19). Entonces reflexiona sobre su destino por primera vez. En 1,20s había atribuido su infortunio al Dios de Israel, pero ahora entiende que Dios no deja de mostrar su bondad a nadie (2,20).

Noemí explica a su nuera aquello que los lectores del libro ya conocen (2,1.20): Booz «es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotros». El proceso de aprendizaje está en plena actividad. Ya no mira sólo por sí misma, sino que habla de “nosotras”. Comprende que no puede haber una solución sólo para ella, sino también para la fiel mujer que la acompaña.

Como Booz, también Noemí quiere proteger a su nuera y aconseja a la joven que se mantenga cerca de las otras trabajadoras del campo de Booz. Se pone en evidencia, en 2,23, que Rut pasa todo el tiempo de la siega en un ambiente femenino: durante el tra-

bajo con las jornaleras, durante la noche con Noemí. El capítulo 3 debe ser leído desde este punto de vista.

### **En una comunidad no convencional, las mujeres siguen caminos no convencionales**

Noemí busca un nuevo matrimonio para Rut, única solución para que la joven pueda hallar la felicidad y la realización. Por ello, le hace una proposición ambigua: ir de noche a la era, donde Booz ore a su cebada, bien vestida, limpia y perfumada; esperar a que el hombre haya comido y bebido y esté alegre, para acostarse con él (3,4). Luego deberá hacer aquello que Booz le diga.

Esta propuesta no es fácil para la joven viuda, ya que pondrá en riesgo su "honor", valor máximo en una sociedad androcéntrica. Si no se trata de seducir al hombre, hay una posibilidad inevitable de ser seducida. Algunos autores y autoras han afirmado que los textos con "voces femeninas" son reconocibles porque no ocultan la sexualidad femenina, sino que la evidencian.

Rut va a la era y espera hasta que el hombre se ha adormecido. Cuando el hombre se despierta a media noche, halla a la mujer junto a él (3,8). Pero Rut no espera a que Booz le diga qué debe hacer, sino que es ella quien habla. Solicita el matrimonio para sí y el rescate para la suegra, acogiendo al deber de solidaridad hacia los parientes pobres. Así mantiene la promesa de fidelidad a Noemí, pues abre la posibilidad

de acogerla en la casa de su futuro marido.

En lugar de seducirle, Rut ha apelado al comportamiento ético del hombre: ella le ha dicho lo que debe hacer, y él lo acepta (3,11 difiere de la orden de la suegra en 3,4). Si, al comienzo, Booz se complacía en su rol de protector, ahora trata a la mujer a su mismo nivel: el hombre virtuoso, "de buena posición", (2,1) acepta a la viuda extranjera, de baja extracción social, como una "mujer virtuosa" (3,11b) y la invita a pasar la noche con él. A la mañana siguiente, ambos se separan antes de que claree el día. Booz da a Rut una buena parte de su cosecha y se va directamente a las puertas de la ciudad, donde quiere hacer oficial la promesa hecha en la noche.

Cuando Rut llega a casa por la mañana entrega el regalo de Booz como obsequio para la suegra. Rut explica sólo las acciones de Booz y oculta las suyas (3,16). Noemí vuelve a poner su propia esperanza sobre los varones (3,18). Pero Rut ha seguido desde el principio su propio plan: ha entregado su vida a la suegra y en el futuro no se separará de Noemí. La realización de su vida no está junto a un hombre, sino en comunidad con la suegra.

### **El matrimonio de interés**

Booz actúa como Rut quería: presenta a juicio como un mismo asunto el levirato y el rescate. Un solo derecho salvaría a una sola de las dos mujeres. Ante los ancianos de la ciudad Booz cita las palabras de la ley, que es andro-

céntrica: aplica el levirato, no por el bien de la mujer, sino por el del difunto, cuyo nombre debe permanecer sobre su heredad (4,5.10).

El pariente más próximo, que tiene prioridad en el derecho de rescate, quiere hacerlo valer, pero no está interesado en desposar a Rut como obligación de levirato, lo cual abre el camino a Booz para su boda con la moabita. Rut ha conseguido que el hombre mantenga a ambas, y así cumple el juramento de fidelidad a Noemí. El matrimonio es para Rut un matrimonio de interés, que garantiza a las mujeres integración social y seguridad.

### **Realización y aceptación social del proyecto de vida de una mujer**

Booz ha aprendido de Rut que la bondad divina puede hallarse también entre los hombres. Ella le ha conducido a la solidaridad. La suegra ha aprendido de ella que la comunidad femenina es más sólida que la masculina y vale más que los propios hijos y los parientes varones, que conocían la necesidad (2,11) pero no tomaron ninguna medida. Las mujeres de Belén han aprendido que una niera como Rut no solamente tiene más valor que sus *dos* hijos muertos, sino también que *¡siete hijos!* (4,15). Ellas consideran al hijo de Rut, que hace posible la reintegración social de Noemí, como un rescate.

Rut hace nacer el propio hijo no para su marido difunto, como la ley del levirato preveía, o para

su marido Booz, como sería normal en una sociedad patriarcal. Rut hace nacer a su propio hijo para una mujer, *para Noemí* (4,15). Este hecho es confirmado por las mujeres de Belén, que aceptan el proyecto de vida de Rut. El niño que ha nacido es un hijo para ambas mujeres. Él hace retornar la esperanza de vida.

La escena final no es la realización banal del ideal patriarcal de la madre con un niño en el seno, sino la única posibilidad realista de integración social de dos viudas sin hijos en una sociedad que margina a las mujeres y considera exclusivamente a los hombres en el tronco hereditario. El libro de Rut abate estas estructuras, pero no presenta conceptos revolucionarios o utopías, sino una posibilidad realizable por las mujeres.

Rut es aceptada como parte activa: tanto los ancianos como todo el pueblo dicen que Rut *entra* exclusivamente por propia voluntad a casa de Booz (4,11), en lugar de decir que Booz *toma* a Rut, según el lenguaje patriarcal relativo al matrimonio.

### **La genealogía femenina de Israel**

El pueblo y los ancianos aceptan a Rut no sólo como una de sus mujeres, sino que incluso la comparan con las madres de Israel (4,11s). Respecto a ella definen la propia genealogía femenina: no es Israel/Jacob quien ha construido el pueblo, sino Raquel y Lía. Y Rut es comparada a Tamar, mujer no convencional, madre de la casa de Judá. El hecho de que

aquí el pueblo hable de *la descendencia de la mujer*, y no del hombre, refuerza el punto de vista de la *fundación de una genealogía* por una mujer.

La visión del mundo del libro de Rut es completamente femenina, aun cuando permanecen los restos de un orden social patriarcal. El objetivo es el matrimonio, que no separa a Rut de Noemí, y

la escena final es la clásica —aunque no banal— representación patriarcal de la madre con el hijo en brazos, y no la hija. El libro de Rut da testimonio de que ya en aquel tiempo había un conflicto en el orden social existente y en la forma de entender la vida y la autodeterminación de las mujeres, y muestra una posible solución realista.

## DOS EJEMPLOS DE LA RECEPCIÓN DEL DERECHO Y LA ÉTICA A FAVOR DE LAS MUJERES

Desde el inicio de los años setenta también los exegetas varones han adoptado la teoría de que el libro de Rut pudiera haber sido escrito por una mujer. Pero más importante que saber con precisión si el autor es un hombre o una mujer, es que el libro está escrito desde un punto de vista ciertamente femenino. Dado que la misma Biblia hebrea considera la posibilidad de que ciertos textos hayan sido escritos por mujeres, como el cántico de María, Débora o Ana, es también realista pensar que el libro de Rut sea obra de una mujer.

El hecho de que en el libro de Rut se encuentren citas de textos escritos tras el exilio confirma la tesis de que haya sido escrito en el período persa. Respecto a la finalidad, concuerdo con los estudiosos que ven el libro de Rut como un texto contrario, aunque no polémico, al intento del libro de Esdras y Nehemías de prohibir los matrimonios mixtos.

Los estudios han evidenciado cómo el libro de Rut recurre a textos de la ley de la *Torah*, pero

también a textos narrativos del Pentateuco, del cual toma motivos y tradiciones que ayudan a entenderlo correctamente.

### **Una moabita aceptada en la comunidad y en la genealogía del pueblo**

A pesar de Dt 23,4s, una antepasada moabita ha sido incluida en la genealogía de David. Aunque tal inclusión no responda a un hecho histórico, quien escribió el libro de Rut no sólo ha abatido la prohibición, sino también su justificación, al haber dado los moabitas el pan a la hambrienta familia de Judá, y aún más la moabita Rut ha provisto el sustento de Noemí en su patria, Belén. Cada día la nuera ha llevado a casa el pan para la suegra y, más aún, la ha mantenido hasta el fin de sus días a través de su boda con Booz. La “Halakha”, la exégesis del párrafo citado contra los moabitas, indica que esa ley decae al no valer ya su justificación.

Quien escribió el libro de Rut, aun no aceptando la incorpora-

ción automática de todos los extranjeros al pueblo de Israel, apoyando criterios diferenciados para la acogida y para el matrimonio con mujeres extranjeras, en abierto contraste con los autores varones del libro de Esdras y Nehemías, que citan el mismo texto para prohibir cualquier boda multiétnica (Ne 13,1-3.23ss).

La autora del libro de Rut conoce los problemas de las mujeres, derivados de esta estricta prohibición. Por eso hace marchar a Noemí, una israelita, a Moab, donde pasará a ser una extranjera, viuda y sin hijos. Sus hijos, viviendo como extranjeros en Moab, se casan con dos moabitas. Con esta historia hace entender a su pueblo que todo el mundo es extranjero en algún sitio, excepto en su propio país. Después, la autora hace venir a una moabita a Judá, una mujer que ha dejado como Abraham y Rebeca su pueblo, su tierra, su parentela y a su dios para convertirse al Dios de Israel. Una mujer que realiza mejor que los hombres poderosos del lugar la bondad del Dios de Israel no puede ser excluida de la comunidad por la prohibición de los matrimonios mixtos. Una judía como Noemí puede contar más con una moabita como Rut, que con sus compatriotas. Entonces Rut no es solamente una mujer digna de ser acogida en la comunidad, sino ¡digna de casarse en ella!

### **La "halakha": interpretación creativa de las leyes del levirato y del deber de rescate**

En el libro de Rut se reflejan

dos leyes de Israel: el levirato y la obligación del rescate, que en la *Torah* están separadas. El *levirato* es la norma por la que el cuñado de un hombre muerto sin hijos debe concebir con la viuda del hermano un hijo, que será considerado hijo del difunto. El objetivo es dar continuidad en línea masculina a la estirpe y a la propiedad de la tierra (cf. Dt 25,5-9). El otro texto es Gn 38, donde se habla de la historia de Tamar, nuera de Judá, viuda sin hijos, a la que se niega ese derecho. Tamar se saldrá con la suya: mediante un ardid concibe dos gemelos del mismo Judá, uno de los cuales es el antepasado de Booz.

El libro de Rut habla dos veces del levirato: en el primer capítulo, Noemí quiere separarse de la nuera aduciendo que ella es demasiado anciana para hacer nacer dos hijos, que puedan desposar a las dos moabitas. Ella interpreta la ley del levirato no como solidaridad con el difunto, sino como posibilidad de sostener a las viudas, rompiendo con esto el androcentrismo de la ley.

En el capítulo 4, Booz, al casarse con Rut, quiere darle un heredero a Majlón, hijo de Noemí y marido difunto de la moabita, aunque no esté obligado al no ser hermano del muerto. Él sólo tiene la obligación del rescate y con ello justifica ante los ancianos su matrimonio con Rut. Los ancianos y el pueblo son testigos de un matrimonio que se deriva de la obligación del rescate y aceptan así una nueva interpretación de la ley, una "halakha" clásica. Con esta interpretación, hecha por

primera vez por Rut en la era, que reúne en un cuerpo único el levirato y la obligación del rescate, se provee a las dos viudas y, al mismo tiempo, Booz puede desposar a una mujer extranjera sin dejar de cumplir la *Torah*. Así, la ley sirve a las mujeres vivas, también a las extranjeras, y no a los hombres muertos.

Mi exégesis respecto a las dos leyes del libro de Rut explica mejor los motivos por los cuales el matrimonio levirático es presen-

tado como la observancia del deber de rescate, respecto a las precedentes exégesis, que consideran el libro de Rut no contemporáneo del período de compilación de las leyes de la *Torah*. Mi visión del libro de Rut prevé que la historia haya sido *escrita para dar una halakha*, una nueva interpretación de la *Torah*, con el fin último de hacer el bien a todas las mujeres. En tal sentido, puede ser considerada como una historia “feminista”.

## CONCLUSIÓN: EL LIBRO DE RUT, EXÉGESIS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS MUJERES

Los autores del libro de Esdras y Nehemías usaron las leyes de la *Torah* para prohibir los matrimonios mixtos, mientras que la autora del libro de Rut usa las mismas leyes para autorizarlos. Los primeros traen como ejemplo a Salomón, casado con muchas mujeres extranjeras y que abandona a su Dios (Ne 13,26), mientras que la otra trae como ejemplo el matrimonio mixto del bisabuelo de David, padre de Salomón, que ha fundado así la gran estirpe real de Judea (Rt 4, 18-22).

El libro de Rut no es una novelita rosa, sino que es en realidad una historia política. Como ya lo hace el Génesis, cuenta la historia del pueblo de Dios como una historia de mujeres. También

la genealogía del fin del libro encaja con esta tesis, al presentar la descendencia de Peres, hijo de Tamar y Judá (Gn 38,29s), hasta David, pasando por Obed, hijo de Rut y Booz, recogiendo la historia de Israel desde el Génesis hasta la monarquía davídica.

Al insertar en la Biblia el libro de Rut, la autora ha sabido presentar su interpretación de la *Torah* de un modo aceptable oficialmente. Hasta hoy, durante el *Schawuot* (Pentecostés), que celebra el don de la *Torah*, la tradición hebrea prevé leer el libro de Rut como lectura oficial, honrando así también a la autora que consiguió interpretar magistralmente las leyes para sostener y mejorar la vida de la comunidad.

Tradujo y condensó: JOAQUIM MENACHO